

... el periodo más importante de mi vida,
el más rico de aventura y de experiencia.

Jorge Semprún,
Autobiografía de Federico Sánchez

Todo lo que concierne al comunismo y a los partidos comunistas en el mundo es prehistoria. Que se haya planteado [...] en la discusión del buró político español de comienzos de los años sesenta del siglo pasado —¡la prehistoria, ya lo decía yo!— al menos en germen, sin duda de una forma aún difuminada, indeterminada, lo esencial de los problemas por los cuales se rompió la empresa revolucionaria de tradición leninista algunos años más tarde, no interesa más que a los historiadores. Es más, ¡hace falta que sean historiadores terriblemente especializados!

Jorge Semprún, *Exercices de survie*

Preliminar

Personaje de aspectos múltiples, hombre de acción, político, escritor, intelectual sin fronteras, en reflexión ininterrumpida sobre sí y sobre el mundo en el que actuó, Jorge Semprún atrajo mi atención hace ya unos años, a partir de la sospecha de que, más allá del nombre y de un círculo, todo lo grande que se quiera, pero reducido al fin, la dimensión verdadera de su personalidad no era conocida suficientemente entre nosotros y por ello no podría gozar del reconocimiento justo de cuanto hizo, escribió y dijo a lo largo de una dilatada vida que se cerró definitivamente el 7 de junio de 2011, a los 87 años. Sus apariciones circunstanciales o su presencia discontinua en la plaza pública se vieron contrarrestadas por largos periodos de oscuridad y silencio, obstáculos reales a la posibilidad de hacerse una idea rigurosa, compartida por una mayoría de la sociedad española, de lo que representan todavía Semprún y su obra, a diferencia de lo que sucede en otros países europeos, como Francia y Alemania. En todo caso, continuaba pesando en mí la impresión de que amplias partes de esa vida seguían en sombra o eran conocidas fragmentariamente.

De aquí surgió el deseo de tratar de entender y explicar la trayectoria de este hombre, arquetipo del siglo XX, nacido español, ciudadano francés por adopción y europeo por cultura y vocación. Y si bien es cierto que desde mis primeros contactos con la vida y la obra de Semprún el caudal informativo en torno a ambas se ha enriquecido considerablemente, creo que no han hallado todavía el rango a que son acreedoras en una perspectiva histórica general.

El itinerario vital que recorre Semprún toca los acontecimientos centrales del siglo XX en los que ha sido patente su implicación comprometida sin reservas con las causas a favor de la libertad y en contra de las tiranías, sin dejarse influir en ello por los altos riesgos de la apuesta, la vida y la integridad física en última instancia.

Una de las etapas más dilatadas del periplo sempruniano arranca con su ingreso en el movimiento comunista en uno de sus periodos

de auge, en los años cuarenta, en pleno desarrollo de la segunda gran conflagración mundial en la que el comunismo intervino decisivamente en la derrota del fascismo. La aventura comunista de Semprún se desarrolla en territorios europeos, con las armas en la mano, pero es en España, en la época de la dictadura franquista, donde alcanza su ejercicio más extenso e intenso, bajo el disfraz obligado de la clandestinidad. Durante este periodo, fascinante para el actor protagonista, a lo largo de diez años se han puesto en pie, con mayor o menor consistencia y duración, grupos de militantes, organizaciones, empresas culturales, planes y proyectos políticos de cuya trascendencia no cabe dudar. Este libro quiere hacer ver las dificultades para su gestación y consolidación por un lado. Pero, por otro, quiere transmitir la evidencia cierta de sus resultados, el crecimiento de la oposición a la dictadura y el avance de las ideas de libertad primero y democracia después, como metas comunes de una amplia mayoría de españoles.

Un balance final se cifra en magnitudes intangibles, reales sin embargo, que han crecido a partir de una aventura, minoritaria en su origen, irradiada lentamente a amplios círculos de la sociedad española, más allá de que muchos de los principios del comunismo sobre los que se constituyó y sirvieron de inspiración, fueran quedando, inertes e inservibles ya, en los márgenes del camino. La causa comunista que Semprún abrazó en su juventud se vendría abajo veinte años después, en un proceso de confrontación que, finalmente, no dejaría de ser un acicate para continuar hacia el objetivo último de la aventura, presente ya desde los comienzos, la lucha por la libertad, en la que, por otros medios, persistirá Semprún toda su vida.

Espero que las páginas que siguen, construidas desde las fuentes históricas y desde la memoria puesta en común de muchos, contribuyan a hacer transparentes las realidades diversas del itinerario vital sempruniano. La inagotable memoria de Semprún, legada en escritos de alta calidad literaria, junto a su palabra apasionada y clara, han sido mis valedores constantes para seguir, desde dentro en lo posible, el discurrir de su travesía humana. Constará siempre mi agradecimiento indecible. Recordaré a Jorge, en alguna de nuestras largas conversaciones, en Santander, en Madrid o en París, repasando animadamente tal o cual detalle del pasado. Podía dejar la mirada suspendida un tiempo, concentrada en un punto lejano, o bien permanecer en silencio, el rostro sereno, al que se asomaba una leve sonrisa, irónica, como si contemplara sin nostalgia las huellas de tan largo tiempo, el que estaba compartiendo conmigo en esos momentos, un tiempo de luchas, fracasos, aciertos y rectificaciones, con las ilusiones solidarias

en vigor, sostenidas contra viento y marea. A veces, enérgico, con el índice de la mano derecha extendido, se aplicaba a puntualizar un dato, a dejar clara una idea no suficientemente entendida. En alguna ocasión, si venía al caso, recitaba los primeros versos de sus poemas antiguos, nunca olvidados. Entonces, distendido, reía abiertamente.

Presenté por primera vez los resultados de mi trabajo como tesis doctoral en 2007. Quiero expresar mi agradecimiento a los miembros del tribunal por sus observaciones y sugerencias. Al comienzo de mi investigación, conté con la ayuda de Florentino Portero, Santos Juliá y más adelante, muy singularmente, con la de Abdón Mateos, director de la tesis. A todos les doy sinceramente las gracias por la dedicación y ayuda prestadas. En los seminarios y reuniones organizadas por el Centro de Investigaciones Históricas de la Democracia Española, CIHDE, que Abdón Mateos dirige, se han presentado algunas partes de este trabajo. A su director y a los que participaron en esas sesiones vaya también mi reconocimiento por sus comentarios y observaciones siempre útiles

La aventura comunista de Jorge Semprún es continuación, ampliación y reconstrucción de aquel primer texto. Para este nuevo tramo he contado con la ayuda intelectual y moral de Magdalena Mora, Javier Muguerza y Juan Avilés, que leyeron algunas partes e hicieron sugerencias de gran valor. A ellos expreso también mi gratitud más sincera. Con el mismo calor quiero dar las gracias a Josep Maria Ventosa, editor de este libro. Su ayuda generosa y su trabajo han hecho posible llevarlo a término en perfecta sintonía, desde la admiración que ambos compartimos por la vida y por la obra de Jorge Semprún.

Cristina Peñamarín me ha dado aliento constante y estímulo cotidiano, imprescindibles para avanzar y sostener esta actividad en sus sucesivas etapas. Su lectura crítica y sus comentarios han sido fundamentales para la continuidad y finalización de este libro, que de todo corazón le está dedicado.

Madrid, noviembre de 2013

Exilio, deportación, liberación y retorno a Francia (1939-1949)

Los años que transcurren entre la guerra civil española y el final de la segunda guerra mundial son los años de formación de Jorge Semprún. A diferencia de otros jóvenes en esta fase de su vida, la formación de Semprún «entre las dos guerras de mi vida» no guarda continuidad ni en una misma residencia ni en unas mismas instituciones educativas. Ni siquiera tiene la ocasión de concluir los proyectos en marcha, todos fueron interrumpidos por mor de unas circunstancias difíciles y trágicas.

Desde la guerra civil, que lleva a la familia a Europa, el joven Semprún unió su destino inequívocamente al de la República española. Una vez consumada la derrota, quedó vinculado a la España del destierro y del desarraigo. Por ese mismo compromiso de fondo llegaría la entrada en el Partido Comunista de España y en la Resistencia armada antinazi en territorio francés, decisiones que le llevarían al borde del abismo, a la experiencia de la deportación alemana.

Semprún vive todo este tiempo inmerso en la cultura europea, la francesa preferentemente. Hace suya la lengua, atraído por su riqueza, pero movido también por la voluntad de integración en una nueva comunidad cultural y política en igualdad de derechos. Sin embargo, la militancia comunista española, que sorprendentemente puede ejercer en el campo de Buchenwald, le reintegra a la comunidad española, a su lengua y a su historia. En Buchenwald nace el militante antifranquista que será Jorge Semprún una década después.

La guerra civil. Al servicio de la República en Europa

La verdadera aventura política de Jorge Semprún empieza en el mes de julio de 1936. Fue un verano especial para los españoles el de aquel año. La frágil situación política de la Segunda República salta por los aires con detonaciones que parten del norte de África y esta-

llan en los diferentes acuartelamientos de la mayoría de las provincias españolas. Una sacudida temida, no por eso menos grave en sus consecuencias, que obligó a reaccionar apresuradamente y tomar decisiones vitales a todos, desde el Gobierno hasta el último de los españoles.

La familia Semprún-Maura sale de vacaciones rumbo al norte de España el 17 de julio, en viaje más apresurado de lo habitual, porque los rumores de la conspiración se dejan sentir con visos de credibilidad por doquier. Integran el grupo el cabeza de familia, sus siete hijos, de los que Jorge es el cuarto, y su segunda esposa, Annette Litschi, hasta poco tiempo antes institutriz en lengua alemana de los hijos.¹

José María Semprún Gurrea había nacido en Madrid en 1893. Abogado y escritor, se había incorporado a las filas del republicanismo desde el tiempo de la dictadura de Primo de Rivera, como miembro de la Agrupación al Servicio de la República. Próximo a su cuñado Miguel Maura, ministro de Gobernación en el primer Gobierno provisional republicano, Semprún Gurrea ejerció como gobernador civil, primero en Toledo y a continuación en Santander.² Por esos años forma parte de conocidas tertulias literarias o políticas —es frecuente la presencia en ellas de Lorca o Alberti—, colabora en *Revista de Occidente* y funda con Bergamín, Artigas, García Gómez, Oliver y otros la revista *Cruz y Raya* en 1933, vehículo de expresión de los católicos republicanos. Estaba asimismo estrechamente vinculado a los católicos franceses, seguidores del movimiento francés del «personalismo» creado por Emmanuel Mounier, cuyo ideario abierto difundían en la revista *Esprit*. Semprún Gurrea era el representante de este grupo en España y corresponsal de la revista.³

La familia Semprún se dirige a Lequeitio, Vizcaya, la villa marinera donde veraneaba desde 1933. Había abandonado la costumbre de los veranos en el Sardinero, en Santander, después de la muerte de Susana Maura Gamazo, madre de los hermanos Semprún, el año anterior, a los 38 de edad, víctima de una septicemia.⁴ Como en veranos anteriores, habían cerrado la casa madrileña, cuarto piso del número 12 de la calle de Alfonso XI, los muebles cubiertos con fundas blancas y las ventanas entornadas, y se dirigían al Cantábrico para disfrutar de un largo veraneo de tres meses, verano de las familias numerosas de posición económica holgada. Pero la guerra que comenzó a los pocos días del golpe de los militares insurrectos truncó los planes veraniegos de los Semprún, como cambió los de la mayoría de los españoles. La familia Semprún quedó arrancada definitivamente de su punto de anclaje madrileño, perdidos para siempre el hogar, la ciudad

y la vida disfrutados hasta ese momento. No habría retorno de las vacaciones del 36 para ninguno de sus miembros. Jamás.

Jorge, que no había cumplido aún los catorce años, recuerda cómo la noticia de la guerra sorprendió a todos los habitantes de Lequeitio, lugareños y veraneantes. Los hombres se apresuraron a tomar las armas y salieron hacia los frentes, hacia San Sebastián y la frontera francesa. Las casas se transformaban en hospitales. La calma veraniega de otros años no era posible, la vida del pueblo se vio alterada radicalmente. José María Semprún, estableció contacto con el comité local del Frente Popular y puso a su disposición su propio automóvil. Viajó a Santander «para pronunciar por radio una alocución titulada “El Norte contra el faccioso”, que luego reprodujo la prensa diaria». ⁵ Los amigos «personalistas» franceses, por medio de Jean-Marie Soutou, desplazado a Lequeitio en agosto, se dispusieron a atender a la familia Semprún ante cualquier eventualidad.

En septiembre la situación empeoró notablemente. Al pueblo empezaban a llegar oleadas de refugiados procedentes de Guipúzcoa, de las localidades lejanas y de las más próximas después, huyendo del avance de las tropas franquistas, requetés, fascistas italianos y legión extranjera entre otras. Tomada Irún y cerrada la frontera francesa, iban conquistando Guipúzcoa pueblo a pueblo, en un avance imparable sobre Vizcaya. Cuando se oía desde Lequeitio el tronar de la artillería y las noches se iluminaban con el fuego en los montes cercanos, amenazada la localidad cercana de Ondárroa, la huida hacia el oeste se hizo forzosa para los residentes del pueblo. ⁶ Jorge Semprún vio cómo los hombres del pueblo, armados rudimentariamente, construían una barricada ante el acceso al puente junto al que estaba su casa, para impedir la entrada a los atacantes, último gesto desesperado de resistencia, mientras mujeres, niños y forasteros se ponían en camino, de madrugada, silenciosamente, hacia Bilbao. Era el 21 de septiembre. Nunca querrá olvidar Semprún a aquellos valerosos defensores que dejó a la entrada de la villa marinera cubriendo la retirada de los que escapaban de la guerra, pues

... apartarse de ellos, dejarles detrás de esa barricada inútil, frente a los tanques de Gambara, era romper los lazos más esenciales, comprometerse en el camino del exilio, hubiéramos querido crecer unos años de repente para seguir con ellos, y nos prometimos, de manera confusa, en nuestra terrible desesperación infantil, colmar algún día ese retraso, recuperar como fuera ese tiempo perdido... ⁷